

# «LA GENERACION DEL 27: EXILIADOS SIN RETORNO»

■ Concha Zardoya analiza la poesía de León Felipe, Pedro Salinas, Emilio Prados y Luis Cernuda

«La Generación del 27: exiliados sin retorno» ha sido el título del ciclo de conferencias que impartió Concha Zardoya en la Fundación Juan March del 20 al 29 del pasado abril. En cuatro lecciones la escritora y crítica literaria analizó la obra poética de cuatro figuras de este grupo —León Felipe, Pedro Salinas, Emilio Prados y Luis Cernuda—, también denominado «generación del 25 o de la Dictadura». Cuatro poetas exiliados, «desterrados» y «trasterrados», que no pudieron regresar a su patria para morir en ella; uno de ellos, León Felipe, nada tuvo que ver con la celebración, en 1927, del tercer aniversario de la muerte de Góngora, que dio nombre al grupo, y por ello algunos críticos le excluyen de él.

Ofrecemos seguidamente un extracto del ciclo de Concha Zardoya.

---

## LEON FELIPE, POETA PROMETEICO

---

León Felipe Camino Galicia nació en Tábara, pueblo de Zamora, en 1884. Andariego por naturaleza, no arraiga en Madrid ni en su mundillo literario. Su inquietud le lleva a los Estados Unidos, pasando por Méjico, donde conoce a la profesora Berta Gamboa, con quien se casa en Brooklyn. El segundo libro de sus *Versos y oraciones de caminante* es editado en 1929 por la Casa de las Españas en Nueva York. Al proclamarse la República, vuelve a España, pero regresa a los Estados Unidos, en 1933.

Estalla la guerra civil y regresa inmediatamente a su patria. Escribe y publica sus poemas de denuncia. Viaja por Hispanoamérica. Su vida peregrina acaba en 1968. Sus restos reposan en Méjico, generoso país que ha reverenciado al poeta español «del éxodo y del llanto».

León Felipe representa en la poesía española del siglo XX al «Poeta prometeico». Ligada a este destino prometeico se halla su vocación an-



---

CONCHA ZARDOYA, española, nació en Valparaíso (Chile), en 1914. En 1922 se trasladó a España y estudió en la Universidad de Madrid, para doctorarse en 1952 por la de Illinois (Estados Unidos). Ha ejercido la docencia en diversas universidades norteamericanas hasta 1977, año en el que se jubiló voluntariamente y regresó definitivamente a España. Es autora de varios libros de poesía, galardonados con diversos premios. Como crítica literaria, ha publicado, entre otros títulos, «Poesía española del 98 y del 27» y «Poesía española del siglo XX: estudios temáticos y estilísticos», además de ediciones y traducciones de clásicos y de Walt Whitman.

---

dariega: León Felipe es el incansable caminante que peregrina por todas las tierras con el fuego de sus parábolas en el corazón y en los labios. Parábolas que, siendo las mismas, aparecen y reaparecen en una y otra forma: siguen creciendo, viviendo, transformándose. De ahí que sus poemas presenten variaciones o se inserten en nuevos conjuntos líricos.

Examinemos algunos de sus símbolos parabólicos más significativos: 1. *La piedra*: Dentro de su lírica la imagen de la piedra se interrelaciona esencialmente con León Felipe y, al identificarse con él, se hace símbolo parabólico del hombre y del poeta. Al mismo tiempo, la piedra se halla unida hipostáticamente al

canto del poeta —a su poesía—, en triple fusión: la canción y el poeta ruedan con la piedra —como piedras— por los caminos del mundo. La poesía ha de nacer de la experiencia: de las piedras halladas en el camino del vivir. Las piedras en la poesía de León Felipe asumen también insospechadas significaciones visionarias y metafísicas. Así en *Versos y oraciones de caminante*, II, la piedra se nos aparece con una significación metafísica, pero de índole religiosa. 2. *El viento*: Es el símbolo parabólico más persistente y que con más frecuencia aparece en la obra de León Felipe, y que en muchas ocasiones se identifica con él y con su misión en el mundo, o con Dios o con el Destino. El viento actúa en plurales funciones que podemos agrupar en las siguientes categorías esenciales: como fuerza cósmica; vivificado y humanizado, que acompaña e impulsa al poeta. Pero el viento es también destino y finalidad: empuja a León Felipe a salir de su patria y le lleva al éxodo. 3. *La estrella*: En *El español del éxodo y del llanto*, el poeta sublima su dolor humano en las estrellas purísimas. En «Drop a Star» —poema del segundo libro de *Versos y oraciones de caminante*— León Felipe imagina poéticamente que la génesis de la humanidad no se origina en la serpiente. Prefiere hallar en la luz —en la estrella— el origen de los hombres. León Felipe afirma la unicidad de la luz —de la estrella—, llámese Dios, Belleza, Amor o simplemente Poesía.

Resumamos estos *símbolos parabólicos*: la piedra, el viento, y la estrella no sólo pluralizan sus significaciones, sino que se interrelacionan entre sí, se apoyan y también se contradicen. Poeta mesiánico, numista, agónico, atormentado, rebelde, León Felipe ha lanzado al mundo estos símbolos parabólicos, sus alocuciones blasfematorias, sus oraciones y sus salmos. Fiel a las dolorosas circunstancias de su época, León Felipe es «el poeta del tiempo agónico» por excelencia.

Queda referirnos al testamento poético de León Felipe, contenido en *El ciervo* (1958). Humanamente, este libro es una despedida, un adiós definitivo. Poéticamente, es una culminación de toda su obra y, al mismo tiempo, una renuncia a toda ella. El poeta está

cansado de rodar por el mundo como una piedra pequeña, lisa, sin ataduras (la última desapareció al morir Berta, la compañera de su vida). Está cansado de rezar e imprecar a Dios con sus versos y canciones de caminante. Estas parábolas de León Felipe de *El ciervo* progresan de su anterior religiosidad o misticismo al más desesperado negativismo existencial. Ni fe religiosa, ni fe política, ni fe prometeica. No hay salvación para el hombre. La vida —el ciervo—, acosada, sólo desemboca en la muerte. Su pesimismo total le lleva a considerar al hombre como un poema mal hecho, que hay que arrojar, inservible, al cesto de los papeles: a la tumba.

---

### PEDRO SALINAS, POETA DE LA TRASREALIDAD

---

Pedro Salinas nació en Madrid en 1892 y murió en Boston en 1951, pero está enterrado en San Juan de Puerto Rico, frente al mar, el «contemplado» de sus versos. Desde 1938 residió en los Estados Unidos. Salinas consideró siempre que la poesía era «una aventura hacia lo absoluto». En todos sus poemas trata de desenmascarar los nombres, arrancándoles los disfraces de la apariencia que encubre la *verdadera realidad* del ser. Toda su poesía gravita hacia esa «otra realidad» del amor, de las cosas, del mundo, en busca de la pura existencia, del ser permanente.

La verdadera existencia —el verdadero ser— es extratemporal o tras-temporal: eterna. Y es, además, sinónimo de *verdad*. Salinas, visto a esta luz, se nos revela como un poeta metafísico de primera categoría. Aspira a aprehender la total realidad a través de estas infinitas variaciones que pueblan el mundo exterior e interior. Y así infunde en la realidad más común un lirismo muy suyo.

Pedro Salinas *quedará* en el acervo de la poesía española, precisamente, por su finísima sensibilidad y su actitud *amorosa* ante la realidad, revertidas en elevada expresión artística.

En *Presagios* (1923) —su primer libro— ya se anuncia la preocupación del poeta por esa «otra» realidad. La idea pura es clave de lo eterno. En *Seguro azar* (1929), se acentúa el ensueño esfumante, por

una parte; por otra, lo fugitivo se une y enlaza a lo firme y estable. Un *trasmundo* virginal atrae y encanta al poeta, llamándole con sus sombras y sus misterios o con sus luces. Todo es magia en el Universo, *seguro azar*. Sólo en éste cree el poeta. De ahí el título del libro.

La trasrealidad del amor se hace especialmente visible en dos libros totalmente amorosos: *La voz a tí debida* (1934) y *Razón de amor* (1936).

vivo de su libro— es sometida a la acción de este doble proceso. *Razón de amor* es la culminación del libro anterior. El sentido unitivo del amor alcanza en esta obra su cima plenaria. El amor humano se confunde y se identifica aquí con el sentido total de la poesía: es la poesía, en su razón de ser. Y en esa razón de amor también culmina la «otra realidad»: amor y poesía se remontan a un paraíso de diaphanidad y perfección.

Si los tres primeros libros de Salinas nos descubrían la trasrealidad del mundo y de las cosas, y los dos siguientes la trasrealidad del amor, en todos ellos el poeta pretendía asir lo inasible. Las realidades fugaces no le permitían encontrar la permanencia, la realidad única y constante. Esto sólo lo logra en *El contemplado* (1946), largo canto a la hermosura del mar de Puerto Rico. Este mar —que le une a su lejana España— se le vuelve revelación de una realidad última. No es una visión objetiva: es el mar contemplado por un alma que lo interpreta. Pedro Salinas, ante el mar de Puerto Rico, deja ya de afanarse por la «otra realidad»: acepta la unitaria y total realidad que aquél le ha revelado. Afirma así la salvación del hombre en el extático contemplar.

Todos los ejemplos aducidos nos prueban el significado metafísico —y aun místico— de la poesía de Pedro Salinas, la cual, por esta razón, no es solamente «pura», concentrada y esencial, como siempre se ha dicho. La «técnica desrealizadora» de Pedro Salinas, según apuntaba Federico de Onís, ha de interpretarse como una huida de la realidad cotidiana, sí, pero motivada por la búsqueda de esa «otra realidad», que se esconde detrás de aquélla. Pedro Salinas, en suma, es un poeta profunda y esencialmente metafísico, a la par que esencialmente místico.

## PRADOS Y LA LUCHA DE CONTRARIOS

Emilio Prados nació en Málaga en 1899 y falleció en Méjico, en 1962. Hipersensible y de salud delicada, desde niño tuvo conciencia de la hermosura de su ciudad natal. Sus experiencias ante la naturaleza alimentarían fundamentalmente su poesía.

FUNDACIÓN JUAN MARCH  
CURSOS UNIVERSITARIOS 1981/1982

## La generación del 27: exiliados sin retorno

CONCHA ZARDOYA



ABRIL

Marzo, 30  
LEÓN FELIPE, POETA PROMETÉICO

Junio, 27  
PEDRO SALINAS Y LA TRANSREALIDAD

Marzo, 27  
EMILIO PRADOS Y SU LUCHA DE CONTRARIOS

El primero es un largo poema de amor, colmado de patetismo, misterio y trascendencia, al lado de risas y jugueteos amorosos. Sus poemas son aquí verdaderos ensayos amorosos, en los cuales aparecen todos los aspectos del amor: el beso, la voz, la sombra de la amada, sensaciones vagas e intensas, inquietud y hasta un poco de sensualidad erótica intelectualizada a través del recuerdo, espiritualizada, «almificada».

En *La voz a tí debida* vemos que Salinas se inhibe de lo inmediato para ver más allá, más lejos o más atrás, deseando absorber o ser absorbido por esa «otra realidad» (actitud vital), deseando conocerla y aprehenderla (actitud intelectual), metafísicamente. La amada —sujeto

Antagonismos del alma y del cuerpo, búsqueda y rechazo de la soledad, anhelo de amistad y convivencia serán las «constantes» de esta poesía introspectiva, psicológicamente analítica y, al mismo tiempo, enamorada de la naturaleza y sus mutaciones, de cuanto es bello en el mundo, pero sabiéndolo condenado a la fugacidad y a la muerte.

Estando en Suiza, enfermo del pulmón, le brotan los primeros poemas. Lleno de entusiasmo, pasa por París y se sumerge en las corrientes literarias de su tiempo. En Alemania, hacia 1921, se interesa por el pensamiento político de izquierdas. Retorna a España, lleno de idealismo alemán y de anhelos revolucionarios. Prepara sus primeros libros: *Tiempo*, *Canciones del farero*. Conoce a Manuel Altolaguirre y con él establece la imprenta *Sur*, funda *Litoral*, revista y editorial que publicará la mejor poesía de la época, entre 1926 y 1929.

Estalla la Revolución de Octubre de 1934 y Prados se suma a la vanguardia luchadora. Escribe *Llanto de octubre*, durante la represión y bajo la censura. *Llanto subterráneo* ve la luz en mayo de 1936. Con estos libros Prados ha iniciado el Romanceo de la Guerra Civil Española. Son romances heroicos a los que se añadirá *Llanto en la sangre*. En agosto de 1936 el poeta sale de Málaga y a principios de septiembre se encuentra en Madrid y reside en la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Como todos los poetas —Alberti, Hernández, Altolaguirre, León Felipe...— lee romances inspirados por las circunstancias de la guerra. Colabora en el *Mono Azul*. Su libro *Destino fiel* gana el Premio Nacional de Literatura de 1937.

Prados sigue trabajando: ahora en *Hora de España*. Entra en Francia en febrero de 1939, en estado de enajenación, solo, perdido, y llega a París, donde es asilado por la Embajada mejicana. Al fin, sale para Méjico con una comisión de intelectuales. El poeta vive ahora en la realidad. Después de *Mínima muerte*, Prados ha empezado a escribir *Jardín cerrado*, su obra mayor. Este hombre, que cree en los humanos y en la naturaleza, ha reconciliado sus contradicciones en una total unidad de convivencia. Emilio Prados fallece en la primavera de 1962.

Para nosotros, Prados es «el poeta de la melancolía», nacida de un primigenio sentido de la soledad humana, acendrada por los años y el destierro. Tan intensa es la tonalidad melancólica de sus poemas que difícilmente se advierte ninguna trayectoria evolutiva en ellos, excepto en la reducción simplificada de los medios expresivos. La nostalgia y la soledad —de auténtica raíz andaluza— impregnan esencialmente sus libros, que abarcan un ciclo de 39 años.

*Jardín cerrado (nostalgias, sueños, presencias) (1940-1946)*.—El subtítulo subraya el contenido de este primer gran libro escrito por Emilio Prados en Méjico. Concebido como un solo y vasto poema, aunque dividido en cuatro libros que se subdividen en partes, esta obra —hermosísima y de sencilla hondura— entronca con la poesía mística del Siglo de Oro y con la tradición popular. *Río natural (1950-1956)* es una obra muy extensa, constituida por dos libros. Los títulos de las partes que los constituyen: «En voz vivo», «Dudas de abril», «En los cuerpos de un nombre», son suficientemente expresivos de la temática que contienen: variaciones, juegos de espejismos en que actúan las mismas luces conmovedoras. Seguirán *Circuncisión del sueño (1955-57)*, *La piedra escrita (1958-1960)* y *Signos del ser (1960-61)*. Aquí Emilio Prados ya ha desbordado la soledad. Se siente colmado de otras vidas.

---

### LUIS CERNUDA Y SU DIALECTICA: LA REALIDAD Y EL DESEO

---

Luis Cernuda nació en Sevilla, en 1902. Su infancia aparece narrada con toda belleza en *Ocnos (1942)*. Obvio es decir que Cernuda jamás ejerció su carrera de abogado y que se entregó por completo a la poesía y persistió en ella a pesar de que su primer libro —*Perfil del aire (1927)*— no tuvo una crítica demasiado elogiosa: le acusaban de ser excesivamente «guilleniano».

Marcha a la Universidad de Toulouse como lector de Español (1928-1929). Conoce a Vicente Aleixandre. Colabora en varias revistas literarias y publica *Donde habite el olvido, El joven marino* y la primera versión

de *La realidad y el deseo*. Empieza la Guerra Civil y marcha a París. La muerte trágica de Lorca le obsesionará y así escribe la elegía a él dedicada y que tituló «A un poeta muerto». En 1938 marcha a Inglaterra donde enseña en varias universidades y de 1947 a 1952 es profesor en Estados Unidos. Su poesía escrita en los países anglosajones queda contenida en *Como quien espera el alba* (1941-44), en *Vivir sin estar viviendo* (1944-49) y en algunos poemas de *Con las horas contadas* (1950-56), libro que también incluye poesías escritas en Méjico, a partir de 1952. En este país vivió hasta su muerte, ocurrida en 1963.

Cernuda cree —si cree en algo— en un mundo paradisiaco, edénico, mítico. Cree en el hombre natural, desnudo, inocente. *La realidad y el deseo* es una obra que fue creciendo y haciéndose paralelamente al vivir del poeta. Sucesivas ediciones —de 1936, 1940, 1958, y las póstumas de 1964 y 1965— recogieron todos los libros poéticos de Luis Cernuda. El título —abarcador y genérico— es una polaridad o, más aún, una dialéctica implícita. Será ésta la peculiaridad más distintiva de toda la poesía cernudiana, basada en la propia vida e intimidad del poeta y en su visión del hombre y del mundo. Esta dialéctica existe desde el diálogo consigo mismo y se realiza mediante el enfrentamiento de dos oposiciones antagónicas: su deseo y la realidad —o realidades— que le rodean.

Podemos seguir —a través de la última edición que poseemos de *La realidad y el deseo*, la de 1965— la trayectoria de su dialéctica que, en primero y último término, será la del vivir espiritual romántico, aunque al final de sus días —después de su heroica búsqueda— aspirará a conseguir un tono equilibrado y una actitud de renuncia a todos los bienes y goces del hedonismo burgués.

Extasis amoroso y tristeza se entretienen en los versos del poema titulado «Unos cuerpos son como flores» (de *Los placeres prohibidos*, 1931); versos de erótica homosexual, pero aplicables a todo amor sentido fervidamente, ligado al existir, al pensar y al soñar, transfigurados por la gracia poética universalizadora.

Advertía Pedro Salinas que «en el proceso de desmaterialización de la realidad, el primer paso es el recuer-

do, forma mental de lo que ha sido. El segundo es el olvido de lo recordado, en que ya aquella realidad parece deshacerse por completo, aniquilarse». Cernuda, en nuestra opinión, encuentra una tercera forma implacable: olvidar el mismo olvido. Y así, en las breves palabras preliminares de *Donde habite el olvido*, escribe: «Las siguientes páginas son el recuerdo de un olvido». El título de estos poemas —*Donde habite el olvido*— escritos entre 1932 y 1933, es íntimamente becqueriano. El poeta quiere habitar en los vastos jardines en donde no haya insomnios y el deseo no exista. Sólo en el olvido, pues, el poeta encuentra libertad.

Y también emerge la crítica contra el hombre español. En su *Elegía Española*, I, Cernuda constata algo que antes ignoraba en su dialéctica poética: «No sabe qué es la vida/quien jamás alentó bajo la guerra». Se le revela también, con toda intensidad, su amor profundo por España, antes insospechado para él. Realidad y deseo, cuya dialéctica contrapuesta pudiera resolver la historia con el amor y la voluntad de todos. Pasado, presente y futuro se unifican en una historia soñada y deseada por el poeta. Sólo la guerra civil abrió los ojos de Luis Cernuda a esa visión histórica de España.

En *Como quien espera el alba* (1941-1944) se prolonga la melancolía y nostalgia de España, viva aún en el recuerdo. En «Díptico español» —poema de *Desolación de la Quimera* (1956-62)— no sólo confronta ontológicamente las épocas de su vida y de su poesía, sino las dos Españas antagónicas. Finalmente, en «Peregrino», Cernuda se sitúa como un Ulises sin Itaca y sin Penélope. «Peregrino» es un diálogo —casi lucha dialéctica y sentimental— entre esos dos deseos que conforman al poeta al final de su existencia. El deseo de volver a España es reprimido por el continuo anhelo de ser fiel a sí mismo, libre, sin ataduras, «disponible», sin cansancio, enemigo de toda domesticidad, en peregrinaje hacia la muerte. Heroica búsqueda, la suya. El seguirá fiel a su vida: a su destino de poeta solitario.

Cernuda quedará como un «outsider», al margen de las normas convencidas y, para él, esclavizadoras. Al final de su vida, acepta su destino. Y así quedó resuelta su dialéctica de la realidad y el deseo.